

Oralia Esparza:

Mujer de raza cósmica

Talía Romero Muñiz

Muchos obstáculos se oponen al plan del espíritu, pero son obstáculos comunes a todo progreso.
José Vasconcelos

De vez en cuando, a lo largo de la vida, en algún momento que no elegimos sino que nos es otorgado de manera gratuita, encontramos (o tal vez nos encuentran) a ciertas personas que, conscientes de esto o no, afectan de manera importante nuestra visión del mundo al momento de conocerlas.

Al inicio de este encuentro no percibimos a detalle qué es aquello que nos vincula tan estrechamente con el ser que llega. Después, vamos detallando algunos rasgos en común con esa otra presencia e identificamos entonces la propia realidad a través del trato con ese otro que es espejo.

Oralia Esparza es una persona que ha influido de manera significativa en la vida de diferentes personas. Profesora de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana, ha tenido la oportunidad de enseñar en diferentes materias algo más que los temas del programa en cada clase. Como alumnos, se podamos además de analizar obras de arte o discutir sobre temas de Ética o Filosofía, entrar verdaderamente al cuestio-

namiento de la propia naturaleza humana, al debate profundo sobre temas cotidianos y al goce de la vida con todas sus posibilidades.

Para tratar de encontrar la razón por la que precisamente Oralia influye de tal manera en la vida de muchos de los que la conocemos, comencé esta Historia de Vida. Una historia de esfuerzos, de letras, en todo momento de familia y de pensamiento: de creación. Una vida en constante movimiento, de un ser humano que aprovechó cada circunstancia en su desventaja para ir creciendo.

Infancia, miseria y conciencia

Todas esas circunstancias a mí me fueron moldeando un carácter lleno de contrastes, pero no, no percibí esa miseria como un dolor, sino como una búsqueda de cosas extrañas cada día que pasaba.

Nacida en el año de 1944 en la Clínica Ejidal de San Pedro, Coahuila; vivió sus primeros años en el ejido San Francisco, Coahuila, del municipio de San Pedro. Oralia se refiere a circunstancias tales como la falta de agua

Talía Romero Muñiz

Alumna del séptimo semestre de la Licenciatura de Comunicación en la UIA-Laguna. Es integrante del taller literario de dicha institución.
taliasg@gmail.com

entubada en su casa, la ausencia de médico en el rancho, la escolita que llegaba sólo a cuarto año de primaria o la capilla a la que los sacerdotes no asistían, de tan olvidado que estaba el rancho.

Cuando va relatando anécdotas de su infancia, historias siempre de carencias económicas, de llanto materno («Por otra parte mi mamá llorando, guardo esa imagen de mi madre eternamente, llorando»), escuela y juegos de niños, es inevitable el surgimiento del propio cuestionamiento, de la comparación de esa realidad que escucho con la otra muy distinta que yo misma experimento, en la que he asumido muchas veces como dolor carencias que mi mismo momento histórico me ha dicho que son impedimento para realizar mis sueños.

Hija de un ejidatario, un «hombre de pensamiento avanzado» como ella misma lo describe, Oralia fue adquiriendo desde muy joven cierta conciencia política y social, conciencia que más adelante en su vida habría de traducir en una militancia en el PRI y el cambio al PRD a partir de la salida de Cuauhtémoc Cárdenas del primero.

Dentro de la capilla cantábamos el himno a la Guadalupeana, también el Himno Nacional y, cómo no nuestro Himno Agrarista, con lo que reuníamos tres ideologías sin darnos cuenta (...) yo entendí qué era el reparto agrario por la fecha en que se conmemoraba, aprendí qué era la Virgen de Guadalupe y qué era la Solidaridad.

Además de la notable influencia del pensamiento de su padre en su continua carrera académica, Oralia contaba con un espíritu movido desde niña por los

retos. En su propia casa había revistas del Reader's Digest por una especial circunstancia: a falta de un médico en San Francisco, la madre de Oralia tomó un curso de primeros auxilios que aparecía en esta revista:

Me robaba las revistas esas y me iba y me subía a los mezquites. Me pasaba horas viendo, preguntándome cómo se había metido ese bebé ahí, pero no me atrevía a preguntar. Entonces eso me abrió la posibilidad de leer.

Oralia leía desde ese entonces *La Ilíada* y otras lecturas clásicas para niños que José Vansconcelos «mandaba a las escolitas, incluso a las rurales». A partir de ahí, el hábito de la lectura marcaría de manera significativa su paso por la escuela.

Algunas causas de las consecuencias

Al terminar su carrera en la Escuela Normal, se casó con un muchacho de su misma edad (diecisiete años). Durante la primera etapa de su matrimonio y la nueva vida en que formaba ya su propia familia, hubo grandes cambios para ella y su marido.

Entonces también el hecho de casarte muy joven como que era un parámetro (...) El matrimonio se hacía como una salida cómoda, porque entonces yo iba a tener quién me acompañara si me daban una plaza fuera de San Pedro; ya iba a ir el marido conmigo, pero yo me casé con un chavo que todavía no tenía terminada la secundaria. Entonces, como yo tenía mucha conciencia de lo que era estudiar y yo ya tenía un



trabajo, pues él se quedó en su casa estudiando y yo me fui a trabajar.

Oralia consiguió un empleo de plaza fija en Sinaloa y luego en un pueblecito, Anáhuac, en Nuevo León y después en San Pedro. En estas condiciones de trabajo, y con hijos ya de por medio en su matrimonio, comenzó a explorar la posibilidad de hacer sus estudios en la Normal Superior para tener acceso a un horario de trabajo que le permitiera atender las necesidades de su familia.

Fíjate, tener que echarse el compromiso de un hijo, que no tenías la conciencia de lo que ibas a necesitar, y que apenas te estabas formando tú, ¡imagínate esta generación cómo se hizo! Cómo las condicionantes, socioeconómicas, políticas, a decir de Karl Marx, sí que determinan tu existencia...

La circunstancia de la maternidad fue asumida entonces no como un obstáculo por la forma en que se presenta, sino como un nuevo reto que debía enfrentar; no como una opción, sino como una necesidad. A partir de

esta condición, Oralia no dejaría de estudiar y proponerse nuevos retos, condicionada ante todo por los factores económico y familiar.

El advenimiento de su divorcio que, además del dolor de la ruptura y los motivos que pudieron ocasionarlo, desencadenaron los conflictos que, en definitiva, encauzarían radicalmente la perspectiva de Oralia Esparza y que, a la postre forma parte fundamental de la personalidad que ahora le conocemos.

... un día me fui ya, decidida a divorciarme legalmente. Y ándale que ningún abogado quería: «Oh, no, su marido fue dipu-tado, ¿y si llega a ser más y luego no me da chamba?, no, lo sentimos mucho». Ni por asomo encontré en San Pedro, ni en Torreón siquiera, un abogado que estuviera dispuesto a llevar mi divorcio.

Este primero y súbito acercamiento a la problemática de la desigualdad sexual, la llevaría después a una intensa búsqueda de argumentos por medio del estudio del Feminismo. Sólidos argumentos que ella buscaba para estar

en posibilidad, a la postre, de ofrecer su experiencia para modificar las leyes.

Era notable cómo las leyes en México favorecían a los varones y no, por cierto, a las mujeres. Fui a la ciudad de México a pedir un préstamo hipotecario, que pagaría yo misma con mi salario, y el motivo por el cual me lo negaron era que mi marido no firmaba en esos papeles.

Hasta hoy

El estudio siguió abriendo el camino en el progreso económico de Oralia. A la Normal Superior siguió una Maestría en Educación que tomó en la ciudad de Monterrey, cuando ella ya trabajaba en el Tecnológico de la Laguna, después de haber pasado por escuelas secundarias foráneas centros escolares técnicos. Cuando trabajaba ahí precisamente, llegó otra situación que volvió a mover sus posibilidades y dio otro impulso más en la carrera académica de mi maestra.

Una de sus hijas le pidió que la ayudara a conseguir una beca en la UIA porque el examen de admisión en el Tec Laguna le parecía pesado. En este momento de su vida es que Oralia reflexiona sobre el sentido profundo de su existencia y citando nuevamente a Marx comenta:

Entonces la situación económica va marcando, va predeterminando tu existencia. La importancia está en el sentido que tú le des a esa existencia, a pesar de que estés predeterminada por las estructuras; en ese sentido yo le vi mucha respuesta a Marx. Pues sí, la economía y la política

estaban marcando mi vida, pero en el sentido que yo le di fue donde encontré mucha fortaleza.

La educación «antigua» que ella había recibido en la Normal, le valió en la Ibero para que le dieran esa beca que pedía. Ahí necesitaban a alguien que tuviera sus conocimientos de Lingüística y después de haber sido muy bien evaluada por su trabajo, le ofrecieron una Maestría en Letras Modernas, a lo que por supuesto dijo que sí. Luego conoció el programa de Filosofía para Niños, se entusiasmó y fue entonces cuando entró al Doctorado en Filosofía.

Pero éstas ya fueron decisiones más conscientes, ya no tanto presionada por lo económico porque mi hija ya había terminado la carrera y yo ya podía optar por una actividad que diera sentido a mi inquietud, pero también continuidad a lo que yo ya hacía.

Y sigue en la lucha. La lucha por el crecimiento personal y por el bien de los otros. En la lucha desde su propia trinchera: la trinchera de la Academia a favor de las mujeres, de los pobres, de los discapacitados, de los niños... de la desventaja. Y siguiendo un sentido.

Es así como empiezo a encontrar el propio sentido a este trabajo, al vínculo que nos liga con este ser humano. Todos aquellos que hemos percibido la fortaleza de Oralia como mujer y como académica buscamos encontrar algo de nosotros mismos en ella, para sabernos un poco más grandes y reconocernos un poco menos limitados: un mucho más abiertos a nuestras demasiadas posibilidades. 